

¿QUIERE SEGUIR A JESÚS EN SERIO?

Contando el Precio del Discipulado

Lucas 14.25-35

“Yo haré cualquier cosa que Jesús me pida, excepto...” “Yo iré donde Cristo quiera que vaya, excepto...” “Yo daré lo que me pida, excepto...” “Yo obedeceré todos sus mandatos, excepto...”

¿Tiene usted excepciones como estas en su relación con el Salvador? ¿Cree que está exento de algunos de los mandamientos del Señor? ¿Pone un límite en cuanto a servir a Cristo? ¿Hay cualquier cosa o cualquier persona más importante para usted en lugar de Él?

A menudo evitamos preguntas examinadas a fondo como estas. Sin embargo, si deseamos sinceramente ser un discípulo de Cristo, son preguntas esenciales que debemos hacernos nosotros mismos. Nuestro Señor desea que analicemos nuestras intenciones verdaderas antes de abrir las bocas para comprometernos a ser un seguidor suyo.

Debemos entender que mientras la salvación es gratis, el discipulado es caro. La Biblia enseña claramente que la redención es el regalo de Dios a los que se arrepienten de sus pecados y creen en su Hijo. Nos justifica gratuitamente por su gracia en el momento que recibimos a Cristo Jesús por fe. La salvación no nos cuesta nada. ¡Nuestro Salvador la pagó con su vida! Esto no implica, sin embargo, que vivir la vida cristiana no cuesta nada. ¡Puede costarnos incluso la vida!

Hoy, Jesús está buscando a gente que se comprometa, como buscó mientras caminó entre los hombres. Busca siempre creyentes dispuestos a pagar el precio de ser sus discípulos verdaderos. Jesús es muy específico acerca del precio que puede costarnos obedecerle. Francamente, en este pasaje nos dice exactamente lo que espera de cualquier persona que expresa interés para seguirle. Nos presenta tres cosas que debemos considerar cuidadosamente:

1. *El precio del discipulado.*
2. *El compromiso del discipulado.*
3. *La consecuencia del discipulado.*

I. CONSIDERE EL PRECIO [25-27, 33]

²⁵*Grandes multitudes iban con él, y volviéndose les dijo:*

La muchedumbre es variable. Le alientan enérgicamente y al minuto, con locura piden a gritos su muerte. Jesús supo esta realidad. No estuvo interesado en masas de gente siguiéndole si no estaban dispuestos a someterse completamente a él. Desafía siempre a los investigadores de curiosidad y seguidores insinceros. Desea encontrar a aquellas personas en la muchedumbre que estén dispuestas a ir todo el camino con él, sin importa el precio.

Entonces, él vuelve a la multitud que le sigue y les provee una imagen precisa de su concepto de un discípulo. Jesús les presenta la etiqueta de precio para el discipulado. Jesús, tres veces acaba una oración con la frase “...no puede ser mi discípulo.” Las tres cosas que lista antes de esta frase son los requisitos que demanda de sus seguidores. Tratan de tres áreas en la vida

donde somos más vulnerables; los puntos débiles que cada individuo hace frente. Son asuntos decisivos que nos impiden llegar a Cristo o hacen que vacilemos en nuestro compromiso con Cristo:

- 1) *Las personas que amamos,*
- 2) *Los planes que hacemos, y*
- 3) *Las posesiones que tenemos.*

A. Las Personas que Amamos (26)

²⁶”*Si alguno viene a mí, y no aborrece a su padre, y madre, y mujer, e hijos, y hermanos, y hermanas, y aún también su propia vida, no puede ser mi discípulo.»*

¿Realmente dijo Jesús *aborrecer*? ¿Debemos aborrecer a nuestra familia? ¿Es esto lo que Jesús nos manda que hagamos? Compare esto con lo que dice en Mateo 10.37: “*El que ama a padre o madre más que a mí, no es digno de mí; y el que ama a hijo o hija más que a mí, no es digno de mí.»*

Como en otros pasajes de la Biblia, aquí la palabra *aborrecer* se utiliza en un sentido comparativo. Lo que Jesús está diciendo es que debemos amarle a él más que amamos a cualquier otra persona. Que nuestro amor a él es tan intenso, que en comparación, parece que aborrecemos a nuestra familia.

No aborrezcamos. En realidad, Dios nos manda amar a nuestra familia y aún a nuestros enemigos. Según 1ª Juan 4.8, si aborrecemos, no somos de Dios. Por lo tanto, el primer sacrificio que Jesús pide a sus seguidores, es que pongan en el altar los lazos emocionales. Los vínculos de amor que tienen con personas, especialmente miembros de su familia, deben quedar en segundo lugar respecto a la relación de amor con él.

¿Por qué demanda Cristo esto de nosotros? Porque cuando seguimos a Jesús, muchas veces nuestra familia llega a ser nuestro peor enemigo. Fíjate en las palabras de Jesús en Mateo 10.34-36:

“No penséis que he venido para traer paz a la tierra; no he venido para traer paz, sino espada. Porque he venido para poner en disensión al hombre contra su padre, a la hija contra su madre, y a la nuera contra su suegra; y los enemigos del hombre serán los de su casa.»

Cuando comenzamos a seguir a Cristo, normalmente alguien en la familia comienza a crear dificultades para nosotros. “¿Qué fanático has llegado a ser!” “¿No nos amas ya?” “¿Ya no le importa la familia?” O quizás usted ha oído, “Cuando vienen problemas, la familia es todo lo que tiene.» ¡No es verdad! Tenemos a Dios, el Creador del Universo. Sin embargo, él demanda ser el número uno en el área de nuestros afectos. Si alguien estimado por nosotros, nos fuerza a elegir entre Cristo o ellos, debe ser Cristo a quien elegimos. La pregunta es: ¿Es nuestra relación con él más importante para nosotros que todas las otras relaciones que tenemos?

Para seguir a Cristo, ¿está usted dispuesto a poner a su familia en segundo lugar y a Cristo en primero? Si es preciso, ¿está dispuesto a renunciar a su padre o madre, a su marido o esposa, o a su hermano o hermana? Jesús añade, “¿Estás dispuesto a renunciar aún a su propia vida, para ser mi discípulo?” O en otras palabras, “¿Me ama más que le amas a si mismo?” Si no es así, ¡no puede ser su discípulo!

B. Los Planes que Hacemos (27)

²⁷”Y el que no lleva su cruz y viene en pos de mí, no puede ser mi discípulo.”

Jesús nos dice que tenemos que tomar nuestra cruz y seguirle. ¿Qué quiere decir esto exactamente? Examinemos un pasaje paralelo, Lucas 9.23: *Y decía a todos: “Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz cada día, y sígame.”*

Note las dos cosas que dice en conexión con tomar nuestra cruz: 1) es algo que tenemos que hacer *cada día*, y 2) es algo que está asociado con *auto-negación*. Para la multitud que escuchaba a Jesús, la cruz solamente tenía un significado: un método de ejecución cruel, atormentador, utilizado por sus opresores. Significó el fin de la vida; no más planear, maquinarse, soñar. No más establecimiento de metas. Una persona que cogió su cruz para llevarla al lugar de ejecución, ya no está más absorbido con objetivos o ambiciones personales.

Jesús está pidiendo auto-negación completa a fin de que pueda estar lograda su voluntad en nuestras vidas. No está pidiendo cualquier cosa que él mismo no estuviera dispuesto a hacer. Debemos seguir su ejemplo diciendo al Padre *“No sea mi voluntad, sino la tuya.”* Por lo tanto, la segunda área donde Jesús nos confronta con el precio alto del discipulado tiene que ver con nuestras ambiciones y objetivos, planes y afanes. Si son aspiraciones de negocio, objetivos sociales o sueños personales, puede crearse una barrera entre Cristo y nosotros. ¿Estamos dispuestos a poner todas nuestras ambiciones y planes de lado, de modo que podamos hacer lo que Cristo quiere de nosotros? ¿Qué meta de negocio o plan personal es más importante que la voluntad de Dios? En Marcos 8.36-37, Jesús sondea haciendo dos preguntas: *“Porque ¿qué aprovechará al hombre, si gana todo el mundo, y perdiere su alma? ¿O qué recompensa dará el hombre por su alma?”*

Recuerde, Jesús no vacila en pedir a los hombres que dejen sus profesiones para seguirle. Pidió a Pedro, Andrés, Jacobo y Juan que dejaran sus negocios pesqueros. Ellos abandonaron sus botes y sus redes y siguieron a Jesús. Posteriormente dijo a Mateo, un recaudador de impuestos: *“Sígueme.”* Mateo abandonó todo, se levantó y le siguió.

¿Está dispuesto a poner sus sueños y sus planes en el altar y decir a Cristo que haga con ellos su voluntad? ¿Está preparado al decirle: “Hágase tu voluntad”? ¿Está dispuesto a abandonar su profesión si le llama? ¿Está abierto a la idea de que Jesús deshaga de sus planes del día de su agenda? Si no, usted no puede ser el discípulo verdadero que Jesús está buscando.

C. Las Posesiones que Tenemos (33)

³³”Así, pues, cualquiera de vosotros que no renuncia a todo lo que posee, no puede ser mi discípulo.”

Aquí, nuestro Salvador toca un punto sensible. Apunta en el blanco de una obsesión que está tejida en la tela de nuestra cultura moderna: el materialismo.

Examine cuidadosamente lo que dijo Jesús. **No** dijo que debemos estar *dispuestos a renunciar* a todo lo que tenemos. Dijo que nosotros *debemos renunciar* a todo lo que tenemos para ser sus discípulos. ¿Qué quiere decir? ¿Está diciéndonos que renunciemos a nuestros hogares, coches y otras pertenencias y hagamos un voto de pobreza? Exactamente, ¿qué significa *renunciar*? Significa “dejar, decir adiós, abandonar.”

¡Nuestro Salvador posee todo! Hageo 2.8 muestra esto claramente: *“Mía es la plata, y mío es el oro, dice el Señor de los ejércitos.”* Por lo tanto, lo que Jesús demanda es nuestro reconocimiento de su propiedad sobre **todo**, y como resultado, el rechazo de la propiedad de

nuestras riquezas. Para ser su discípulo, tenemos que someternos a la realidad de que solamente somos guardianes sobre su propiedad. Nos ha dado el privilegio de ser administradores de su dinero y posesiones. Él tiene el derecho de regularizar nuestro uso de ellos. En cualquier momento, él puede instruirnos para dar o vender lo que tenemos y estamos obligados a obedecer.

Observe que Jesús no temió al pedir a alguien que dejara todo para seguirle.

En Lucas 18.22, Jesús dice a un joven rico: *“Aún te falta una cosa: Vende todo lo que tienes, y dalo a los pobres, y tendrás tesoro en el cielo; y ven, sígueme.”*

Siempre las riquezas han sido un obstáculo, impidiendo que los hombres busquen a Dios y se sometan a Cristo. Nuestra afición a nuestro estilo de vida confortable y a nuestras posesiones apreciadas frecuentemente nos impiden que respondamos genuinamente a él. Jesús claramente enseña que debemos escoger entre buscarle a él o buscar las riquezas (Mateo 6.24): *“Ninguno puede servir a dos señores; porque o aborrecerá al uno y amará al otro, o estimará al uno y menospreciará al otro. No se puede servir a Dios y a las riquezas.”*

¿Qué va a elegir? **Algo** frío, insensible, impersonal, perecedero y temporal o a **alguien** cariñoso, amoroso, agradable, inmortal y eterno. ¿A quién o qué escogerá para ser su señor? ¿Hay algo más importante para usted que Jesucristo? ¿Es su hogar o su coche? ¿Es su chalet o sus joyas? ¿Es su cuenta de ahorros o sus acciones en la bolsa? Si Jesús le pide dejarlo, ¿está dispuesto para hacerlo? Si no, no puede ser un discípulo suyo.

¿Es el precio demasiado alto?

¿Vale la pena pagar el precio de ser un discípulo de Jesucristo? ¿Merece el Señor ser puesto antes que nuestra familia? ¿Cuesta demasiado para poner la voluntad de Dios antes que la nuestra? ¿Es correcto dejar todo y seguirle? ¿Vale la pena? Pedro tuvo la misma pregunta en Lucas 18.28-30. Pedro declaró a Jesús: *“¡Oye! Nosotros hemos dejado todo para seguirte.»* Escuche la respuesta de Jesús:

“De cierto os digo, que no hay nadie que haya dejado casa, o padres, o hermanos, o mujer, o hijos, por el reino de Dios, que no haya de recibir mucho más en este tiempo, y en el siglo venidero la vida eterna.»

II. CONSIDERE EL COMPROMISO [28-32]

Una cosa es *saber* el precio de algo, otra cosa es *pagar* el precio de ello. Así que, Jesús ilustra para nosotros la importancia de calcular el precio del discipulado antes de prometer seguirle. Entonces nos alerta a otro peligro. Nos avisa de pensar en el precio que tendremos que pagar si evitamos o demoramos al hacer este compromiso para llegar a ser su discípulo.

A. Calcule el Precio antes de Comenzar (28-30)

²⁸”Porque ¿quién de vosotros, queriendo edificar una torre, no se sienta primero y calcula los gastos, a ver si tiene lo que necesita para acabarla? ²⁹No sea que después que haya puesto el cimiento, y no pueda acabarla, todos los que lo vean comiencen a hacer burla de él, ³⁰diciendo: Este hombre comenzó a edificar, y no pudo acabar.»

Todos nosotros hemos visto una construcción u otro proyecto que alguien comenzó y nunca terminó. Hay probablemente aún proyectos no acabados en nuestros trasteros y garajes. Antes de comenzar un proyecto, si lo queremos terminar, tenemos que considerar cuidadosamente qué va a costarnos. ¿Cuánto tiempo y dinero costará? ¿Cuántos otros proyectos tenemos que descuidar?

Ser un seguidor de Jesucristo, no es diferente. Jesús les advierte a los que aspiran a ser discípulos que consideren cuidadosamente el precio antes de hacer el compromiso. En Lucas 9.58, Jesús reprocha a un hombre que dijo: “Voy a seguirte donde quiera que vayas.» Jesús respondió: *“Las zorras tienen guaridas, y las aves de los cielos nidos; mas el Hijo del Hombre no tiene dónde recostar la cabeza.»*

En otras palabras, “No entiendes lo que dices. No has considerado lo que va a costarte. Si eliges seguirme, podrías no tener un lugar para dormir.»

Muchos han dicho que van a seguir a Cristo. Luego descubren que el precio del discipulado es más alto que lo que están dispuestos a pagar y renuncian. ¿Cuál es el resultado? Los amigos y familiares dicen: “Supe que no duraría.» “Era solamente una fase que estaba atravesando.» “¿Ya está cansado de ser un religioso brillante?» ¿Cuál es el resultado? ¡El cristianismo está burlado!

¿Ha pensado qué le costará para seguir a Jesús? ¿Ha considerado cuidadosamente el precio de ser su discípulo? Jesús implica por medio de esta ilustración que el discipulado es algo que debemos tomar muy seriamente antes de hacer el compromiso.

B. Calcule el Precio de No Comenzar (31-32)

“³¹¿O qué rey, al marchar a la guerra contra otro rey, no se sienta primero y considera si puede hacer frente con diez mil al que viene contra él con veinte mil? ³²Y si no puede, cuando el otro esta todavía lejos, le envía una embajada y le pide condiciones de paz.»

Bueno, usted puede decir: “El precio es demasiado alto. Lo que Jesús pide es excesivo. Probablemente sería mejor no ser su discípulo en lugar de hacer un compromiso que no puedo llevar a cabo.»

Jesús nos da otra ilustración para prevenirnos de comenzar a pensar de esta forma. Implica que debemos considerar que nos costará luchar contra la voluntad de Dios para nuestras vidas. Es como si estuviera diciendo: “¿Tienes suficientes fuerzas en tu mando para resistir el plan predeterminado del Todopoderoso para tu vida?»

Romanos 8.29: “A los que antes conoció, también los predestinó para que fuesen hechos conformes a la imagen de su Hijo»

Filipenses 1.6: “Estando persuadido de esto, que el que comenzó en vosotros la buena obra, la perfeccionará hasta el día de Jesucristo»

¿Puede luchar contra Dios y sobrevivir? ¿Por cuánto tiempo puede resistir contra él? Es mejor buscar la paz rápidamente con él. El medio es rendirse incondicionalmente a su deseo para su vida. Le costará mucho más no seguirle que seguirle.

III. CONSIDERE LA CONSECUENCIA [34-35a]

Finalmente, Jesús explica el resultado de la decisión para llegar a ser o no ser su discípulo. A los que deciden seguirle, les da aliento: “Buenos resultados tendréis.” A los muchos que rehúsan pagar el precio del discipulado, les avisa: “Consecuencias trágicas tendréis.”

A. La Sal Sabrosa es Buena (34a)

^{34a}”Buena es la sal;»

Jesús dijo a los discípulos: *“Vosotros sois la sal de la tierra»* (Mateo 5.13). Como sal, el discípulo añade sabor a la vida de otros por medio de su amor y su perdón. También crea sed

para la justicia en la vida de otros. Es una influencia preservativa en la sociedad, evitando mucha de la corrupción que de otra manera ocurriría. Si, hay muchos resultados positivos. Es bueno pagar el precio para ser discípulo de Jesucristo.

B. La Sal Insípida es Inútil (34b-35a)

^{34b} “Mas si la sal se hiciere insípida, ¿con qué se sazonará? ^{35a} Ni para la tierra ni para el muladar es útil; la arrojan fuera.»

Sin embargo, Jesús recuerda a la muchedumbre, que la sal sin sabor se echa fuera porque es inútil para todos. Aunque solamente tiene una potencia pequeña, es útil. Quizás no para el alimento en la mesa, pero al menos puede estar utilizada para algo. Pero si no tiene potencia, es inútil.

Está claro que un discípulo de Jesús sea “la sal de la tierra.» Si escoge, sin embargo, no pagar el precio del discipulado, es inútil a todos. Dios no puede utilizarle porque no está dispuesto para ser utilizado. Los hombres no pueden utilizarle porque no tiene nada que ofrecerles.

¿Quiere seguir a Jesús *en serio*?

^{35b} “El que tiene oídos para oír, oiga.»

Tal vez ha estado siguiendo a Jesús, escuchando sus palabras y viendo como actúa. En el proceso, sin embargo, no ha hecho el compromiso de ser su discípulo. Todavía no ha decidido que seguirá a Jesús, no importa lo que le cueste. Ahora Jesús está volviéndose a usted, diciéndole: “Es tiempo de decidirte. ¿Voy a ser número uno en tu vida? ¿O hay alguien o algo más importante para ti? ¿En serio, quieres seguirme y ser mi discípulo? Morí por tí. Ahora te pido vivir para mí. Es la hora de considerar el precio y hacer el compromiso.»

¿Tiene oídos? Entonces escuche lo que Jesús le está diciendo.

Escrito por Mel Holland, M.Div.

*Todas citas de las Escrituras son de la Biblia Reina-Valera, Revisión de 1960,
Copyright © 1960 por Sociedades Bíblicas Unidas.